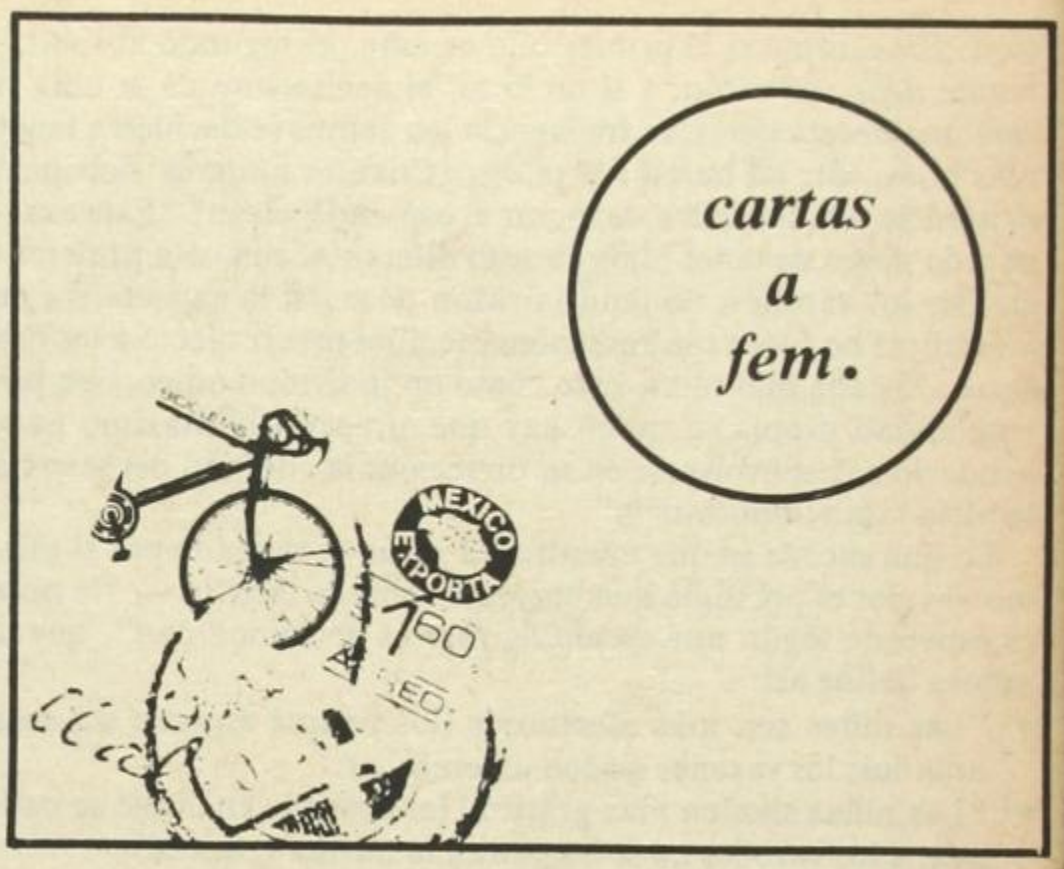
dan casi intactos a la enseñanza escolar. Los niños y las niñas no juegan juntos ni siquiera en los años de pre-primaria (lo que en Italia se llama la "escuela materna"), y la maestra señala permanentemente que lo que hacen los varoncitos debe ser diferente de lo que hacen las niñas; su actitud, en la gran mayoría de los casos, es discriminatoria. Las maestras elogian el orden de las niñas, la obediencia, la limpieza, pero dejan a los varones más libertad, más iniciativa, más independencia, tal como corresponde a su sexo. . . Les piden a las niñas que sean serviciales y que realicen para sus compañeritos de sexo masculino pequeñas tareas "prácticas", como recoger los materiales de construcción, guardarlos, disponer las mesas para la merienda, etcétera. Y nadie se escandaliza de estas cosas.

Dice la autora: "Las mismas personas, tan sensibles a otras caras del racismo, permanecen imperturbables ante esta típica actitud que exige que un ser considerado inferior se ponga al servicio de un ser considerado superior. Cambiemos los términos y supongamos que en una clase de niños entre los tres y cinco años hubiese niños negros y niños blancos, y se produjera la misma situación; es decir, que la maestra pidiera a los niños negros dóciles y sumisos, que pusieran la mesa para los niños blancos. No hay quien no se horrorizara ante semejante situación."

Aún más reveladora que la diferenciación establecida, es la opinión que expresan sobre niños y niñas esas mismas maestras. Ellas señalan como algo natural lo que su misma enseñanza ha producido: es decir que las niñas son más dóciles, más fáciles, más ordenadas; y los niños, más traviesos, más inquietos, pero tienen mayor iniciativa, son más inteligentes y en general, como dice alguna de esas maestras, *dan más satisfacciones.*

Este condicionamiento cotidiano de la casa y de la escuela no suele ni siquiera ser visto, ni mucho menos imaginado; se aplica porque así nos educaron y así educaron a nuestras madres. No se percibe la contradicción que ya existe entre lo que pretenden las instituciones y las leyes, y lo que es la práctica. La educación está abierta en igual medida a hombres y mujeres; ninguna profesión le está vedada a la mujer y, de hecho, son muchas las mujeres que se mueven en terrenos que hasta hoy habían sido reservados a los hombres. Pero las que lo han logrado han tenido que vencer con dificultad estos obstáculos de la educación infantil. Y cuando ya actúan en el campo de la vida pública, se les sigue pidiendo las pruebas de que, a pesar de todo, "no han dejado de ser mujeres", y al regreso de su trabajo estarán dispuestas a seguir realizando las pequeñas y grandes tareas que la mujer efectúan en beneficio del hombre, el cual, por el solo hecho de ser hombre, no se considera obligado a ellas.



Estimadas amigas:

Somos suscriptoras de ***fem*** y deseamos comunicarles lo que encontramos que está fallo en la revista.

Sus artículos en general son interesantes, pero enfocados y tratados con demasiada aridez y ello hace difícil que pueda interesar a un gran número de mujeres (a quienes está dirigida la revista). Es cierto que los datos y cifras que dan son todos reales. pero consideramos que los mismos asuntos pudieran darse aligerando el tono dogmático que rige toda la revista.

Estamos lejos de desear que se convierta en una revista común y corriente de las que tanto abundan en esta ciudad, con artículos sobre artistas y consejos de belleza, pero nuestra experiencia, así como la opinión de infinidad de personas a las que hemos consultado nos dicen lo mismo; su revista "no les llega", sienten que es para una élite y así no se logrará lo que es el fin de ***fem;*** una publicación de utilidad para la mujer. También sentimos que toda la publicación tiene un tono político que agobia.

En fin, que desearíamos ***fem*** fuera conocida por un gran número de mujeres a las que podría ayudar, y que efectivamente la leyeran; no que por su contenido, se lee ponencimita y después queda arrumbada.

Atentamente,

El Grupo
Directora de Relaciones Públicas
Gloria Alonso